

Sociología

¡ASI SE TRATA AL OBRERO!

El caso del Conde Marzotto.

La última huelga general italiana no ha desmentido la vieja verdad de que, cuando los patronos muestran con hechos su comprensión por las justas exigencias de los trabajadores, las huelgas políticas no cuajan, y menos aún las de carácter sindical. El obrero satisfecho y justicieramente tratado no escucha a los agitadores; sabe que su bienestar está protegido por la prosperidad de la empresa y colabora lealmente con el patrono que le trata como hombre. La justicia, al eliminar la miseria y el descontento, ahuyenta al comunismo y produce la paz social.

En los grandes establecimientos del Conde Marzotto, la huelga general del 22 de marzo tuvo esta manifestación: en Valdagno, de unos 14,000 obreros, sólo faltaron al trabajo 25; en Manergio, cinco de unos 2.000; en Portogruario, ninguno. Y esto no constituye ninguna novedad; en los dominios de este genial empresario italiano las huelgas no hallan ambiente ni motivo.

El conde Gaetano Marzotto es un gran industrial y un gran agricultor, hombre inteligente y dinámico, dotado de una clara visión de las realidades y de las exigencias sociales de nuestro tiempo; un patrono que con sus obras desmiente la mala reputación que los patronos tienen en la opinión general.

Le aman los obreros, por los que ha hecho más que todos los demagogos y tribunos de la plebe: le respetan hasta los dirigentes comunistas: le aprecia el Estado, al que nada pide y da mucho.

Sus únicos adversarios son ciertos grandes empresarios y latifundistas, que temen los métodos revolucionarios de un colega que mira más allá de la ganancia y que, aunque cree en las exigencias de la economía, cree más firmemente aún que no puede ser sana y genuina la economía que no tiene presentes las necesidades sociales y humanas.

El conde Marzotto no es hombre de teorías, sino de hechos. Todas las teorías quedan perfectamente sustituidas por el sentido social, guiado por unos principios tan sencillos como el de la dignidad humana del obrero y de su trabajo, y por unas finalidades tan obvias como la del bienestar de todos. Sus conocimientos económicos y su capacitación técnica le inspiran los medios más adecuados para lograr ese bienestar, o, como dice él, para hacer que la vida de la gente no sea pena y llanto, sino un fluir sereno y una elevación constante, material y espiritual.

El "reino" de Marzotto está situado en Venecia y Trieste. Su capital es Valdagno, población de unos 28,000 habitantes, feudo de los Marzotto desde hace más de cien años. El dinamismo de Gaetano lo ha convertido en el centro lanero más importante de Italia, y su sentido social, en una de las ciudades más tranquilas y felices.

El trabajador, según el patrono modelo, debe ganar un mínimo tal de paga que le permita vivir con su familia sin preocupaciones, con comodidad, gozando de la máxima seguridad para el presente y el porvenir, de modo que, satisfecho material y moralmente, puede dedicarse con serenidad a su trabajo. Este es el ideal que procura realizar en sus empresas, dando un salario que baste ampliamente a la satisfacción de las necesidades normales de la vida familiar y deje un ancho margen para el ahorro, y estableciendo además premios a la producción, que elevan en un 50 por 100 el salario base.

Marzotto ha creado en Valdagno una espléndida red de instituciones sociales, que verdaderamente acompaña y protege al obrero "desde la cuna hasta el sepulcro": casa de maternidad, nido, asilo, orfanotrofio, casa de reposo para los obreros viejos, escuelas elementales y técnicas, cocinas, comedores, colonias marinas y montañesas, salas de espectácu-

los, campos deportivos, enfermería, un especiales.

En los últimos años, Marzotto, sin abandonar la industria, se ha hecho agricultor, esforzándose por llevar también al campo los criterios de una sana economía productiva, asociados a providencias sociales de solidaridad humana. Su nueva actividad perseguía un doble fin inmediato; abaratar la vida de sus obreros rebajando los precios de los artículos de primera necesidad y dar trabajo a muchos campesinos braceros, condenados a vegetar miserablemente una buena mitad del año. Para esto ideó y realizó una combinación industrial agrícola.

Compró en el pueblo de Portogruaro unos grandes terrenos, los saneó, introdujo en ellos unos métodos racionales de cultivo, de organización y colaboración de aparceros y colonos. A los pocos años, la producción de las tierras ha duplicado y triplicado. Los ojos maravillados de los que hoy visitan las grandes haciendas agrícolas de Santa María y Torresella van viendo campos fértiles magníficamente cultivados, gigantescas y limpias construcciones que cobijan centenares de vacas lecheras y miles de cerdos, enormes depósitos de productos agrícolas, garajes de tractores, oficinas de reparación de maquinaria agrícola, bellas y amplias casas para empleados y agricultores, y sobre todo las instituciones y obras sociales, que forman un verdadero pueblo, con su Iglesia, asilo, casa de maternidad, escuelas elementales, escuelas de agricultura, comedores, negocios, parque, campos deportivos, ambulatorio. Estas instituciones hacen que los campos de Marzotto puedan vivir cómodamente con un 50 por 100 de lo que ganan, pudiendo destinar el resto para prepararse un porvenir aún mejor y más independiente. Es natural que aquí, lo mismo que en Valdagno, el comunismo no tenga nada que hacer...

Junto a estas granjas agrícolas Marzotto ha construido el centro industrial

de Villanova, que consta de fábricas de azúcar de remolacha, de conservas y jugos de fruta, de quesos, de filaturas de algodón y de lino. De este modo consigue dar trabajo durante todo el año a centenares de braceros del campo, que en el verano y otoño se ocupan en gran ambulatorio con sus 11 gabinetes las labores agrícolas y en el invierno encuentran ocupación en las fábricas.

No se trata de milagros, dice Marzotto; se trata de criterios prácticos, de cosas sencillas y factibles, que presuponen un poco de buena fe y buena voluntad, y se basan en la colaboración y solidaridad de todos.

El dinamismo y sentido social de Marzotto ha querido completar esta gran obra con el saneamiento de los valles de Zignano y Perera, lindantes con el mar. Un trabajo hercúleo y el empleo de grandes capitales ha permitido la redención de 450 hectáreas de tierra negra, feracísima, dividida en islas rodeadas de un gran lago y de más de 60 kilómetros de profundos y rectos canales, que serán dedicados a piscicultura. Así surgirá una nueva industria pesquera y un nuevo centro agrícola en esta región pantanosa, muerta y malárica. Dentro de un par de años, Zignano con sus frutas y cereales, con sus fábricas de conserva de pescado, con sus alegres casas, con sus campos de aviación, con sus instituciones sociales, será un oasis de paz y prosperidad, verdadero milagro obrado por un hombre de fe, de audacia, de sentido social y de caridad cristiana.

Junto al mar, en una extensión de varios kilómetros, Marzotto ha construido, además, todo un pueblo veraniego para sus obreros, empleados y sus familias. Lo constituyen diez grandes edificios: iglesia, hoteles, asilo, restaurantes, piscinas, ambulatorios, convento de monjas, negocios, rodeados de parques y de una gran huerta. Por una pensión irrisoria, los dependientes de Marzotto podrán transcurrir un verano cómodo y agradable.

Mazzoto no reposa, y del campo in-

dustrial y agrícola pasa al turístico que es otra de las grandes fuentes de riqueza de Italia. Y proyecta la construcción de una serie de hoteles para valorizar las riquezas turísticas del sur. Pero lo que actualmente más le preocupa es el estudio de un sistema de turnos de trabajo, que permitiría a los trabajadores disponer de dos meses de vacaciones al año y contribuiría al mismo tiempo a aumentar el volumen productivo.

El conde Marzotto asegura que no son sentimientos filantrópicos con finalidades de beneficencia los que inspiran su actividad. El no hace más que dar un empleo racional al capital, colocándole en empresas que le aseguren una modesta renta y contribuyan, mediante el trabajo que crean, a una justa redistribución de la riqueza, y consiguientemente a la prosperidad del país y a la

paz social. ¡Así se justifica y se defiende el capital!

Esta es, dice él, toda su teoría, la teoría de las cosas sencillas y posibles. Su pensamiento, sencillo y diáfano, queda traducido en sus realizaciones. Pero, lo que sobre todo queda traducido es su sentido social cristiano.

Entre los muchos visitantes de las obras del conde Gaetano Marzotto, se cuenta el Cardenal Ruffini Arzobispo de Palermo, quien en un álbum entregado al conde escribió estas frases: "He admirado las obras realizadas por el conde Marzotto. El ha demostrado cómo el cristianismo, cuando es integral, puede bastar también para las necesidades de nuestros tiempos y dar satisfacción a todas las exigencias sociales de la humanidad que progresa".

JOSE GOENAGA, S. J.

EL ESTADO Y LA UNIVERSIDAD CATOLICA

"...La Iglesia no ha terminado ni terminará nunca su actividad eterna. Hay miseria, hay dolor, hay ignorancia, hay profundos abismos, apenas escondidos en la superficie aparentemente apacible, en donde se incuba la rebelión, la protesta, la desesperanza. Hay por lo tanto, mucho que curar, que remediar, que apaciguar, y millones de seres a quienes hay que dar una esperanza, una dirección y una voz de aliento. Por eso surgen nuevas instituciones de procedencia cristiana, a las cuales se vincula una gran porción de la sociedad, para hacerlas posibles. Alentarlas y favorecerlas es, también, una misión del gobernante". (Dr. ALBERTO LLERAS CAMARGO, Ex-Presidente Liberal de Colombia).